

Dionicio Moreno Suchiapa

Sergio Jiménez Ruiz

Fangoterapia

Interculturalidad y salud II

PASIÓN POR EDUCAR

Grado: 2°

Grupo: C

Comitán, Chiapas 02 de marzo del 2022

Tangoterapia

La arcilla ya se conocía en la Roma antigua y fue Plinio el viejo quien nos relató en su *Historia natural*, con gran habilidad y precisión, como se utilizaba.

La arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba secar a sol. Luego se reducía a polvo y se mezclaba con trigo. Al ingerir dicha mezcla uno se inmunizaba contra numerosas afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago.

En el siglo undécimo de nuestra era, el médico y filósofo árabe Avicena (980-1037), que por su gran sabiduría recibía el nombre de "príncipe de los médicos", también nos habla de la arcilla. En su conocido *Canon de la medicina* alaba su uso. Esta obra, que ejerció una gran influencia durante la Edad Media, es una de las pruebas más significativas de que ya en aquel entonces se recurría frecuentemente a la arcilla para curar enfermedades y afecciones.

Existen muchos lugares en los que las mujeres embarazadas comen tierra para satisfacer sus necesidades de antojos o porque

están convencidas de que alivia la náuseas, ayuda en el momento de parto y fortalece al recién nacido. Actualmente la arcilla se sigue utilizando para todos los casos que se han ido citando.

De las momias a la industrias petrolíferas

La arcilla es una sustancia muy apreciada en la industria por sus cualidades desinfectantes y desodorantes.

Los frescos de Pompeya mostraban ya a los lavaderos ~~abatando~~ abatanando la ropa con agua arcillosa; de ahí la expresión tierra de batán.

Varios tipos de arcilla, entre los que encontramos la bentonita, se utilizan para decolorar aceites vegetales y minerales. En la industria petrolífera la arcilla se utiliza como filtro para purificar las gasolinas no refinadas.

La tierra de nuestros antepasados

Los médicos de los faraones trabajaban con mucha habilidad el ocre amarillo, una tierra arcillosa mezclada con óxido de hierro. La utilizaban principalmente para curar la heridas de la piel, pero también para tratar inflama-

cranes y enfermedades internas.

Los embalsamadores utilizaban también la arcilla para la momificación de los cuerpos. Tanto los médicos como los embalsamadores conocían perfectamente los poderes purificadores y anti-septicos de la arcilla.

Los poderes de la arcilla

El hombre prehistórico empezó con el sílex, después pasó a las piedras talladas y más tarde descubrió que podía modelar la arcilla.

El origen de la arcilla es mineral, de hecho deriva de la descomposición de feldspatos, es decir, de los silicatos de aluminio de potasio, de calcio y de sodio que se forman a altas temperaturas bajo la corteza terrestre. Estos elementos, por la acción de los agentes atmosféricos, se descomponen en una especie de conglomerado terroso de caolín.

Es principalmente de caolín, su principal componente, que deriva la maleabilidad de la arcilla.

Entre otros componentes encontramos humus vegetal, la limonita, la cal, el magnesio y los óxidos alcalinos.

Bibliografía

Bourgeois, P. (2016). El extraordinario poder curativo de la arcilla. Obtenido de

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+arcilla+como+tratamiento+m%C3%A9dico&ots=xEfbxJWnwU&sig=aZiMQb62r24potzyBEakV>